

El 
Camarín

La Fundación Camarín del Carmen
presenta

La Mandrágora

De Nicolás Maquiavelo



Dirección de
Robinson Díaz

Ana María Sánchez
Juan Carlos Giraldo
John Alex Toro
Alberto Barrero
Adriana Arango
Fernando Arévalo
y Diego Vélez

Musica en vivo:
Carlos Posada

De Jueves a Sábado, 8:00 pm.
Del 1 de marzo a el 21 de abril de 2001
Temporada de estreno

*"Y así que si a veces río o canto
hágolo porque tengo tan sólo esta única posibilidad
de desahogar mi amargo llanto"
Petrarca*

Para los carnavales de Florencia y ante la corte de Lorenzo de Medici, llamado "El Magnífico", es representada por vez primera la comedia escrita por Nicolás Maquiavelo "La Mandragora". Suena raro que un hombre de leyes dedicado a los líos y avatares de la política de su querida Italia decida trasegar por los territorios del teatro, pero ¿qué se puede esperar de un hombre conciente y a la vez practicante de eso que en aquella época estaba tan en boga "el hombre como medida de todas las cosas"?

Maquiavelo, hijo fiel del Renacimiento fue, como muchos de aquellos hombres, un investigador, un preguntón, un observador, un crítico, un innovador, un amante del conocimiento y por ende de la belleza. Si como escritor y político es monumental, no lo es menos como poeta. Escribe esta comedia en momentos muy difíciles de su vida cuando "la fortuna" ya no le sonríe y, según sus propias palabras, lo hace por tener "un pasatiempo tal vez no muy digno de un hombre que pretende con estos vanos pensamientos hacer más llevadera su existencia, porque no tiene fuera de eso donde volver los ojos".

Seducido por la gracia, por la finura y destreza cómica que emplea Maquiavelo, propuse llevar a escena esta obra; tentado por lo que se dice, la actualidad de lo que se dice y el significado profundo de lo que esta aparente liviana obra expresa. Maquiavelo observa la sociedad con una mirada irónica, no pretende cambiarla, porque sabe que es imperfecta y sucia; sólo muestra su funcionamiento y al hacerlo aparece la ridiculez de la que estamos hechos. Fue en 1518 pero hay algo que confirma que los vicios persisten. Su visión del mundo, expuesta en esta obra así como en "El Príncipe", es la de un pesimista, llena de amargura y desencanto. Amargos son sus conceptos, como lo es la verdad, pero su manera de contar es llena de un profundo humor, cercano a la poesía.

Un pesimista que no considera al hombre malo por naturaleza sino por necesidad.

Robinson Díaz



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

Compañía Estable de Teatro
del Camarín del Carmen
Dirección General Gloria Zea

La Mandragora

De: Nicolás Maquiavelo

Dirección: Robinson Díaz

Reparto

Callimaco: Jhon Alex Toro
Lucrecia: Adriana Arango
Nicia: Fernando Arévalo
Ligurio: Diego Vélez
Fray Timoteo: Juan Carlos Giraldo
Sostrata: Ana María Sánchez
Siro: Alberto Barrero

Productor Miguel Durán

Diseñadores

Vestuario y maquillaje:

Adán Martínez

Escenografía y utilería: Silvia

Restrepo

Musicalización y arreglos sobre
textos de Maquiavelo:

Carlos Posada

De imagen: Ligia Henao

Músicos

Juanita Delgado: Voces, percusión

Andrés Silva: Voces, guitarra

Sergio Gómez: Voces, bajo

Carlos Posada: Voces, cuerdas

Este es nuestro viaje, este es nuestro lugar, esta vida terrenal es la que conocemos, y es a nosotros los hombres a quienes corresponde organizarla, dominarla y orientarla para beneficio de las mayorías; nuestros vicios y virtudes se enfrentan constantemente, luchan sin cuartel y es nuestro deber no erigirnos como santos al dominar los vicios mediante la quietud y la parálisis, sino al contrario mediante la acción exaltar virtudes y aprovechar los vicios (los propios y ajenos, de tal manera que toda acción redunde en beneficio de muchos aún a costa del propio sacrificio).

Estas son algunas de las reflexiones que suscita la lectura de la vida y obra de Niccolò Machiavelli, "escritor, secretario florentino, ciudadano, legado, poeta, dramaturgo, teórico militar, profeta, moralista, predicador, jurista, consejero, historiador, filósofo político y moral". Hombre cuyos escritos todos llaman a la acción: Escribir lleva a leer, leer lleva a la acción y acción es lo que quiere Dios", y por supuesto él mismo hombre de acción. Es por eso que el término MAQUIAVÉLICO, que durante siglos ha pasado de boca en boca, no debería suscitar la imagen de algo o alguien calculador y malintencionado. Más bien designa movimiento, acción, labor, pensamiento constante y en ebullición, eso sí, pensamiento que se ocupa de las cosas de este mundo y este mundo nos juzga por nuestros actos, así que, es mejor "hacer y arrepentirse que no hacer y arrepentirse", porque no es del orden celestial y de las esferas sagradas de lo que debemos ocuparnos, ese no es, según Maquiavelo, nuestro terreno, es esta vida y el orden que debe mantener la convivencia, entre otras muchas cosas, lo que nos llama y requiere toda nuestra energía.

No encaja dentro de sus prioridades el exaltar constantemente las virtudes de los hombres, porque esas virtudes, si existen, serán palpables por los beneficios que generarán, no para el individuo sino para la comunidad, o mejor aún, para el Estado. Pero lo que sí encaja es su observación permanente del ser humano, su estudio a través de los grandes sabios y estadistas antiguos, de la naturaleza del individuo, y por lo tanto, de la capacidad que tiene el hombre, tanto para el bien, como para el mal.

Conocedor de las pasiones humanas, no sólo a través de la literatura, sino en carne propia, Nicolás Maquiavelo habla con autoridad y conocimiento. Tanto así, que para inmortalizarse como dramaturgo le bastaron tres obras, siendo "LA MANDRÁGORA" texto obligado para gentes de teatro y conocedores del género.

En sus escritos Maquiavelo nunca abandona su principal interés: el Estado y su organización, quienes lo rigen y los peligros que enfrentan, y siempre vincula a todos los elementos que influyen en la voluntad del pueblo y sus deseos. "LA MANDRÁGORA" no es la excepción y paradójicamente en esta escritura "ligera", halló en vida Maquiavelo mucho más eco que el que obtuvo con sus escritos más serios.

En actuar, en la acción, en el acto, o en donde "es permisible hablar bien del mal, si ese mal es sólo aparente y se convierte en verdadero bien", se centra gran parte de la filosofía maquiavélica. En actuar, en la acción, en el acto se centra la nuestra.

Jhon Alex Toro

Fundación Camarín del Carmen

Asistente de dirección general

Esperanza Guzmán

Presencia y Divulgación

Norma Muñoz

Asesora contable Yolanda Paipilla

Tesorera María Olga Ramírez

Secretaria Fabiola Pineda

Auxiliares Henry Sepúlveda

Mariel Cardozo

Rosalba David



Teatro Camarín
del Carmen
Cll 9a. No. 4-93

Tels.: 2 83 17 80,

2 81 36 27, 342 6711

342 6768, fax 342 6128

Asistentes

De dirección:

Alberto Rodríguez

De escenografía:

Oscar

Campo

De vestuario:

Nelly Soto

Fabiola Riaño

Adriana de la Espriella

Maquilladora:

Luz Stella López

Iluminación: Parmenio Rincón

Jefe de escena: Fernando Rodríguez

Realización Escenografía:

Manuel Antonio Sánchez

